

LA MIRADA COMPRENSIVA Y DIDÁCTICA DEL PROFESOR VALVERDE A PAISAJES Y MODOS DE VIDA DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA

Juan F. Ojeda (geógrafo) y Carmen Andréu (pintora)
Universidades Públicas de Sevilla

COMPRENDER LA REALIDAD POR SUS PAISAJES. TEORÍA, MÉTODO Y PRÁCTICA

A) Bases teóricas y comprensivas del paisaje: La inmersión emocionada en los paisajes y su observación disciplinada como puntos de partida de su comprensión.

El paisaje no debe ser entendido como un mero sumatorio de relaciones entre elementos objetivos presentes en un lugar («ecosistema» o «espacio geográfico») o como las líneas, nodos, superficies y fronteras con que una comunidad de vivientes ha ido dibujando y apropiándose de su espacio vital («territorio» o «país»), sino que el paisaje es una especie de yin-yang, una realidad trayectiva o medial, situada entre los elementos constitutivos de un lugar y las percepciones que se emocionan y/o producen emoción con ellos. El paisaje empieza cuando empieza la emoción y, por ello, lo sustancial del paisaje es la «convergencia de percepciones subjetivas», que lo constituyen en patrimonio naturo-cultural, o sea material-inmaterial, de una comunidad humana. Estamos por lo tanto ante una «realidad compleja» (natural-histórica-cultural y objetivo-subjetiva), resiliente (con gran capacidad adaptativa) y socialmente aceptable (identitaria, connotada, simbólica, patrimonial).

Esta concepción compleja de lo paisajístico se hace presente en la geografía desde que Humboldt –en sus *Cuadros de la Naturaleza*- mostrase su convicción de que por el progreso de la inteligencia se debían unir la ciencia y la poesía,

compenetrándose cada vez más. En tal convicción –también sostenida por K. Ritter y por E. Reclús- se basará la perspectiva romántica de la Geografía Moderna, en cuya concepción del paisaje convergen la idea de totalidad, la emergencia del sujeto y del saber ver, la potencia de las observaciones, vivencias y saberes y la imbricación de inteligencia, ética y estética. Y todo ello enmarcado en un profundo y responsable sentido educador (ORTEGA CANTERO, 1987) Este planteamiento, perfectamente definido hoy por el profesor Ortega Cantero, estaba sin duda latiendo en la mente del profesor Valverde, para quien la comprensión de los paisajes implican experiencias vividas, emocionadas e intencionales, que suelen transmitirse creativamente a través de relatos, leyendas y metáforas. Y aquellos encontrados y apreciados paisajes sanluqueños debían ser transmitidos a sus estudiantes, los propios jóvenes de la localidad –profundo y responsable sentido educador- en primer lugar, propiciándoles una inmersión emocionada en los mismos y en una segunda instancia, presentándoselos como productos de unos ambientes y ecosistemas relativamente singulares, que han ido siendo territorializados en unos hitos históricos y –sobre todo- deben ser valorados como patrimonios paisajísticos propios a partir de unos relatos identitarios y de unos discursos creativos.

En función de todo ello y con la intención de promover entre sus alumnos el disfrute de paisajear y de sentirse autocomplacidos con las bellezas que irán contemplando y que constituyen unos patrimonios de sus comunidades humanas y de toda la humanidad, el objetivo del cuaderno de giras o excursiones por los paisajes de Sanlúcar -elaborado por el profesor Valverde y aquí glosado- es precisamente el de propiciar tal encuentro emocionado. Para ello, les presenta previamente en clase las claves comprensivas de los espacios y territorios que van a visitar ofreciéndoles una síntesis de las metáforas que han ido construyendo sus paisajes. Pero, sobretodo, planteándoles unos itinerarios que permitan sus inmersiones directas en paisajes significativos de lomas, marismas, arenales, playas o cotos, con la intención pedagógica de mostrarles el mundo global a partir del reconocimiento de los fenómenos de su mundo local.

Para ello, lo primero que propone –siguiendo a los viajeros románticos (Ruskin, Humboldt...)- es mirar la realidad como los pájaros y el torreón del castillo de Santiago le sirve de belvedere:



Fig. 1. Vista de Sanlúcar de Barrameda desde el alto de las cuevas. Cromolitografía a partir de un dibujo a la acuarela tomado del natural por S. Scherzinger, 1871

Fuente: Jose Carlos García Rodríguez. <http://sanlucarmemoriagrafica.blogspot.com.es/2013/12/la-litografia-de-s-scherzinger.html>

“Estamos en lo alto del torreón del castillo de Santiago y el paisaje sanluqueño despliega ante nosotros la magnificencia de sus galas. Los tres elementos geográficos que aquí se encuentran y abrazan –mar, río, tierra- componen una incomparable panorámica.

Esta feliz combinación de elementos naturales se completa y hermosea con la obra del hombre: el blanco caserío de la ciudad, los campos y viñedos primorosamente labrados, las embarcaciones que surcan la superficie de las aguas...

Dejemos que nuestra mirada vague placenteramente y se detenga en aquellos rasgos que más le impresionen”. (VALVERDE, 1954:1)

Pero no se queda en aquella primera impresión emocionada, sino que inmediatamente propone a sus estudiantes un ejercicio de *observación geográfica disciplinada*:

“Comenzaremos por seguir con la mirada la línea del horizonte que, como vemos, dibuja una circunferencia casi perfecta.

Con la ayuda del sol y la brújula, señalemos ahora los puntos cardinales. Consultamos el mapa y confrontamos la realidad geográfica con su representación cartográfica: Hacia el N., el Coto de Doñana y la ría del Guadalquivir; al E., las marismas y, más allá, Trebujena; hacia el S., las lomas de albarizas, cubiertas de viñedos y extendidas hasta los límites del término de Jerez; al O., la Jara, Chipiona, el Atlántico... Y como centro de este sugestivo cuadro paisajístico, la ciudad sanluqueña, marinera y campesina, que ostenta, orgullosa, el tesoro histórico de sus templos y palacios y la riqueza de sus bodegas manzanilleras, repartidas por igual entre sus dos barrios: Alto y Bajo” (VALVERDE, 1954:1)



Fig. 2 Paisajes de Sanlúcar de Barrameda

Fuente: C. Andreu. Mayo de 2014

B) El método hermenéutico como arte de la comprensión divulgadora y su presencia en el Profesor Valverde, geógrafo moderno y pedagogo.

Una realidad como el paisaje (compleja, medial y trayectiva, de origen oriental y de difícil captación por parte de los analíticos métodos científicos occidentales)

necesita un camino riguroso para ser bien comprendida, interpretada y comunicada. Muchos docentes –y entre ellos el Profesor José Valverde– entendemos que la hermenéutica puede ofrecer tal camino.

Pero, ¿qué es la hermenéutica? Etimológicamente, procede del vocablo griego “*hermeneuein*”, que significa *interpretar mensajes*. Según la mitología clásica, la hermenéutica era el oficio de Hermes, dios del panteón griego, cuya función era la de comunicarse con otros dioses y transmitir sus mensajes a los humanos y viceversa. Conceptualmente consiste en un saber o arte liberal, de carácter interpretativo, por el que se puede sintetizar, comprender y comunicar por medio del lenguaje común una realidad compleja (un proceso histórico, una cultura, un texto, una sinfonía, un vino, un paisaje...).

La geografía moderna –que, como vimos en el apartado anterior, pretende comprender la totalidad a través de su analogía con lo local y asumir una responsabilidad educadora – bebe de la hermenéutica. Y el geógrafo moderno y profesor José Valverde –gallego/sanluqueño– asume el papel de hermeneuta o exégeta de los paisajes y los modos de vida de Sanlúcar ante los propios jóvenes del pueblo y ante sus posibles visitantes, invitando a unos a saltar desde su localidad al mundo y a los otros a comprender las excelencias y singularidades del mundo sanluqueño.

“El horizonte sensible pone un límite a nuestra mirada, pero no a nuestra imaginación.

Plus-ultra. Más allá... Más allá de este limitado horizonte, hay otros pueblos: nuestra Andalucía, la España nuestra... Más allá hay otras naciones con las que estamos unidos por vínculos económicos, culturales o históricos. Los barcos que vemos navegar por esta agua nos están recordando, con el lenguaje simbólico de sus banderas, la interdependencia de las naciones y la necesidad de la cooperación pacífica y de la comprensión entre los hombres.

Amemos la ciudad en que hemos visto la luz primera. Preparémonos para engrandecerla en colaboración con nuestros conciudadanos. Pero jamás pongamos límites a nuestros nobles sentimientos e ideales. Hay horizontes más amplios. Cuanto más alto te eleves, más amplios horizontes divisarás. ..Más allá, más allá...” (VALVERDE, 1954:3)

C) Práctica: Primeras claves comprensivas de los paisajes sanluqueños y aproximación a sus tipos

Las informaciones extraídas de los análisis que distintas disciplinas científicas han ido planteando sobre Sanlúcar de Barrameda y su territorio, así como las ofrecidas por los sucesivos encuentros directos de este pedagogo institucionista con los campos y los hombres sanluqueños, le han facilitado la elaboración y categorización de un capital propio de conocimiento muy riguroso y pedagógicamente sintético sobre aquel mundo geográfico, distinto a su original gallego, pero con ciertas concomitancias.

Lo que hoy podríamos entender por claves comprensivas de los espacios, territorios y paisajes de Sanlúcar, que permitan un primer y global esquema mental fácilmente asumible por los alumnos, como futuros lectores o catadores de sus paisajes cotidianos más significativos (OJEDA, 2014b) queda magistralmente recogido por el profesor Valverde en la introducción de su cuaderno de giras por el término municipal sanluqueño, mediante un mapa de suelos elaborado por él mismo, desde el que puede presentar con precisión los distintos ambientes con una descripción sencilla y sintética y con una aproximación básica a los tipos de paisaje sanluqueños:

- Claves espaciales:
 - *Encuentro mar-río:* Ambientes litorales y paisajes de playas, de fangos y de arenales costeros.
 - *Clima templado subtropical, geología reciente y suelos muy variados:* Ambientes agrarios de paisajes arenosos (navazos y pinares), de tierras rojas (pobres para los pobres) y de albarizas y tierras negras (viñas, trigales, algodónales).
 - *Marismas vírgenes:* Ambientes naturales de paisajes del pastoreo y la prelación
- Claves territoriales:
 - *Historia larga y rica de un territorio que es encrucijada y cuenta, por ello, con importantes y significativos hitos, tanto antiguos, como medievales*



FIG. 1.— Repartición de los suelos en el término de Sanlúcar de Barrameda. Obsérvese la correlación entre el relieve y la composición de las tierras.

Fig. 3 Plano de repartición de suelos de Sanlúcar de Barrameda.

Fuente: F. Valverde. 1954

y modernos: Ambientes humanizados con sus paisajes defensivos, productivos o urbanos y sus lugares identitarios, relacionales y simbólicos.

RESPONDER A UN COMPROMISO DOCENTE Y EDUCATIVO: ENSEÑAR A MIRAR LA REALIDAD

A. Desde un ideario pedagógico institucionista: La escuela fuera del aula.

La vinculación de José Valverde con la Institución Libre de Enseñanza parece constatable en sus planteamientos pedagógicos y geográficos.

Nicolás Ortega (1986), en su introducción a un ya clásico artículo sobre la Institución Libre de Enseñanza y el entendimiento del paisaje madrileño, resume el estado de la cuestión sobre el contexto en que surge aquel ideario institucionista y sus pilares: En 1876, comienzo de la Restauración, se está produciendo en España un tránsito de lo radical a lo pragmático, del idealismo romántico al naturalismo positivista, de la metafísica al criticismo neokantiano, del doctrinarismo jacobino a la perspectiva inglesa del *self-gouvernement* y todo ello en un ambiente intelectual de desplazamiento del centro de gravedad europeo del Mediterráneo al mundo germánico y anglosajón. Pedagógica y geográficamente se instala como paradigma institucionista un entendimiento naturalista y directo de las realidades naturales y sociales, que propugna salir de las aulas a la naturaleza y al contacto directo con los paisajes y paisanos, que se constituirán en nuestros mejores educadores.

Los escritos de Valverde rezuman este ideario magistralmente y el cuaderno de giras que estamos glosando comienza literalmente así: *“Este trabajo aspira a ser un guía en la más noble empresa cultural que se puede acometer: el estudio del amable terruño, del medio natal físico y humano, como preparación para la comprensión de lo exótico y remoto por la observación de lo familiar e inmediato y como medio de enriquecer la inteligencia y el corazón en contacto con las realidades naturales y sociales del entorno y en el trato de los hombres con quienes convivimos”* (VALVERDE, 1954:1)

B. Desde una geografía, que ofrece una convergencia de miradas disciplinares.

“Desde lo alto de nuestro observatorio hemos logrado una visión de conjunto del paisaje sanluqueño, urbano, rural y marinerio.

Ahora vamos a analizar de cerca las formas paisajísticas y los modos de vida, siguiendo diversos itinerarios a través de la campiña y del casco urbano...” (VALVERDE, 1954:4)

Y aquellas giras con sus itinerarios responden al “orden geográfico regional” -el de Humboldt, el de Vidal de la Blache- que se ha ido consolidando como genuino de esta disciplina: Comienzan mostrando los caracteres físicos del espacio sanluqueño, con sus limitaciones, dificultades o recursos para la vida (tres primeras giras, con explicaciones geomorfológicas, edafológicas e hidrológicas). Continúan presentando las actividades humanas y sus consecuentes procesos de territorialización (cinco giras siguientes, que desarrollan el encuentro de los estudiantes con los territorios y los paisajes de la agricultura, la minería y la industria, de los que se destacan, por su singularidad sanluqueña, los navazos, una bodega, el puerto y las salinas). Y terminan aludiendo, en los dos últimos cuadernos, al hecho urbano, mediante un itinerario que busca las fuentes de abastecimiento de agua potable y un último paseo por las calles y barrios de Sanlúcar.

1. Por la playa: Regresiones y transgresiones marinas como base de comprensión geomorfológica.
2. Al Reventón Grande: Punto culminante para reconocer el relieve y los suelos agrícolas tradicionales.
3. Por el Arroyo de San Juan: Las formas de la hidrología superficial y los elementos biogeográficos asociados.
4. A través de la zona de navazos: Aprovechamiento de freáticos y agricultura original sanluqueña.
5. Por las industrias de Sanlúcar: La concatenación minería-industria-contaminación como reto del hombre actual.
6. A una bodega: Agroecología de la manzanilla y arte de su crianza
7. A Bajo de Guía y Bonanza: El puerto y la marinería. América.
8. A las salinas y a la Algaida: De las salazones y el garum romano a las salinas actuales. Los efectos de la colonización.
9. En busca de las fuentes de agua: ¿De dónde viene el agua que bebemos? Pozos, artesianos, embalses y acueductos.
10. Por las calles de nuestros barrios: el alto y el bajo.

DESARROLLOS Y OBJETIVOS DE ALGUNOS DE SUS ITINERARIOS:

Itinerario 1: Por la Playa (geomorfología y etimología)

“Comenzaremos nuestras investigaciones visitando el promontorio llamado del Castillo del E. Santo, nombre debido a una antigua fortaleza, hoy desaparecida, erigida en el mismo lugar que, en tiempo de los romanos, ocupara la Luciferi fanum, el templo del Lucero. El Lucero luminoso y señero del escudo de nuestra ciudad.

Destruídas, una tras otra, las obras de los hombres, queda todavía en pie una maravillosa creación de la naturaleza: una terraza marina levantada. El estudio de esta formación es fundamental para un conocimiento racional de nuestro entorno. Por ello, nuestra primera salida ha de dirigirse obligatoriamente al Castillo del E. Santo. Nombre evocador de recuerdos del pasado. Interesante muestrario de realidades naturales” (VALVERDE, 1954:4)



Fig. 4 Promontorio del Espíritu Santo.

Fuente: Antonio Barba Jiménez. <http://desanlucar.blogspot.com.es/2011/09/castillo-del-espiritu-santo.html>

“Hasta llegar aquí hemos caminado por una costa baja y arenosa y ahora nos encontramos frente a una costa relativamente alta y acantilada.

Para empezar recordemos el experimento realizado en clase como preparación de este paseo: En un vaso de cristal lleno de agua mezclábamos arena y diversas

clases de tierra. Bien agitada la mezcla, dejábamos decantar y pasados unos minutos, poco a poco la arena y partículas en suspensión se van depositando en el fondo en capas superpuestas. En las partes bajas las más pesadas. Es el fenómeno de la sedimentación.

Observemos ahora las diversas capas sedimentarias que forman esta terraza marina. El gran vaso en que estos materiales han estado en suspensión ha sido el mar, que no siempre ha tenido el nivel que ahora tiene. En otro tiempo se adentraba por lo que hoy es valle del Guadalquivir hasta alcanzar el Mediterráneo y se ha ido retirando, aunque no linealmente, sino en movimientos de avance y retroceso hasta hoy". (VALVERDE, 1954:4)

Tras el experimento de laboratorio en clase y la observación directa del fenómeno en la realidad, viene el croquis geomorfológico experto de aquella terraza marina del castillo del Espíritu Santo, cuyos nueve estratos geológicos ayudan a explicar el complejo proceso cuaternario de regresiones y transgresiones marinas, como clave para comprender la geomorfología sanluqueña y sus particulares recursos:

- Estratos A y H: Capas de arcillas margosas azuladas miocenas y pliocenas. Extendidas por el subsuelo de buena parte del término, retienen las aguas de las lluvias filtradas a través de estratos más superficiales.
- Estratos B, D y F: Calcáreos bastos pliocenos con muchos fósiles.
- Estratos C y E: Formaciones de playas, compuestas por materiales de estratos subyacentes
- Estrato G: Formación del mismo origen, constituida por materiales más finos, arenas y menudos restos de conchas.
- Estrato I: Barros y areniscas rojizos

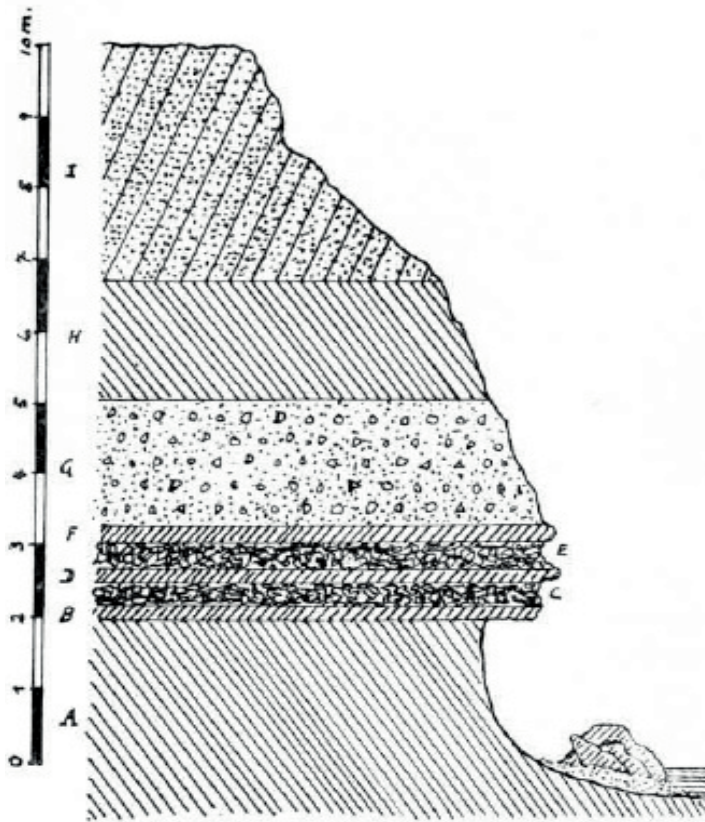


Fig. 5 Esquema geomorfológico del Promontorio del Espíritu Santo. Sanlúcar de Barrameda

Fuente: F. Valverde. 1959

Y todo este proceso de aprendizaje, que comienza con *unas informaciones* -que van siendo categorizadas por el profesor Valverde, para ofrecer a sus estudiantes la posibilidad de ir las asimilando y convertirlas en capital propio de *conocimientos*- termina con un ejercicio de *sabiduría* (MORIN, E., 2000) al mostrar las lecciones que -para la vida cotidiana, para el reconocimiento patrimonial de valores propios y para ir construyendo un legado escolar como capital compartido de conocimientos- este completo aprendizaje ofrece a los estudiantes sanluqueños:

“Es aleccionador observar cómo, en tiempo de lluvias, se filtran a través del estrato de areniscas (I), muy permeable y brotan al contacto con el estrato subyacente (H) de arcillas menos permeables. A este fenómeno hemos de aludir también cuando expliquemos la afloración del agua en los tollos de los navazos.

Por otro lado, vemos que, en la marea alta, las olas baten con fuerza el pie del promontorio. La erosión marina ataca la formación por su base y las capas superiores, faltas de apoyo, se derrumban. Los estragos de año en año son tales, que es de temer su total demolición.

Recogemos fósiles y muestras de los diferentes materiales geológicos, para hacer una reproducción escolar de esta formación, que, con el tiempo, puede tener un insospechado valor científico” (VALVERDE, 1954:4)

Toda la anterior tarea didáctica, queda adaptada, posteriormente, al lenguaje científico de la geografía y se recoge con las siguientes frases en una publicación científica reconocida:

“La naturaleza de estos estratos y el orden de superposición de los mismos, registran con fidelidad las transgresiones y regresiones marinas. Evidentemente, estamos en presencia de una terraza marina levantada. Pero el movimiento emergente no se ha verificado con regularidad, sino que ha sufrido oscilaciones de mayor o menor amplitud, como parece probar la alternancia de conglomerados (B, D, F) con las formaciones de tipo playa que presentan los estratos C, E y G.

Al lado de estos hechos, interesa destacar la observación de que las aguas de imbibición resurgen a lo largo de la línea de contacto del estrato superior muy permeable (I) con la capa arcillosa impermeable (H). Pero la impermeabilidad de ésta y de las infrayacentes es sólo relativa, como prueban los gruesos goterones de agua dulce que se desprenden del techo de los socavones abiertos por la acción del mar en la capa arcillosa (A) que está a la base de toda la formación. Esta observación puede tener interés práctico para las perforaciones de pozos artesianos en puntos situados al interior” (VALVERDE, 1959: 73)

Itinerario 2: Al Reventón Grande: Punto culminante para reconocer el relieve y los suelos agrícolas tradicionales.

Los grandes viajeros románticos (Humboldt, Ruskin) aconsejan al viajero iniciar el encuentro con un nuevo ambiente observándolo como lo hacen los pájaros. Para ello debe buscar puntos culminantes, que le ofrezcan panorámicas ricas en paisajes y expresivas de sus atributos. El *Reventón Grande* constituye en estas giras didácticas del profesor Valverde otro gran otero o Belvedere –diferente al del Castillo del Espíritu Santo- que le permite desarrollar un itinerario más global y variopinto que

el anterior, en el que se irán mezclando informaciones y conocimientos relativos a fenómenos físicos o naturales y humanos o culturales, tal como se interrelacionan al conformar esas realidades complejas y emocionantes que son los paisajes: "Como realidad compleja y medial entre los sujetos que perciben y las formas objetivas de la realidad, el paisaje comienza, pues, con la emoción". (OJEDA, 2014a: 164)

"El Reventón Grande ofrece el particular interés de ser el punto culminante del relieve sanluqueño. Carretera de Bonanza adelante, observamos el contraste entre las tierras que quedan a nuestra derecha y a nuestra izquierda.

A nuestra izquierda, una llanura baja, arenosa, asiento de los navazos. Enfrente una faja de huertas y, más allá, el reborde o escalón de la planicie de tierras rojas, un poco más elevada. Este escalón desempeña un importante papel en el relieve de la localidad... dando lugar a que la ciudad quede dividida en dos barrios: Alto y Bajo". (VALVERDE, 1954:5)



Fig. 6 Reventón grande. Sanlúcar de Barrameda

Fuente: F. Valverde. 1954

Esta inmersión en los paisajes, va permitiendo al profesor mostrar a sus alumnos caminantes fenómenos naturales archiconocidos por ellos -como los lugares de sus correrías y travesuras infantiles-, pero nunca explicados como hasta ahora, ya que aquel profesor Valverde, empeñado en que aprendan a relacionar realidades vitales con aprendizajes en el aula escolar, se los presenta de manera especial, considerándolos como "micromodelos" que les ayudarán a comprender el origen y la conformación de las grandes arquitecturas del relieve del planeta tierra, que estudiarán en la escuela:

"Los arroyos que corren por la planicie roja, excavan entalladuras en el reborde, lo que facilita el paso de la parte baja a la más elevada. Por una de esas entalladuras,

llamada callejón del Frejo, alcanzamos la vía del ferrocarril. Al paso estudiamos las caprichosas formas que la erosión ha tallado en las areniscas: Vemos cañones, cuchilla, tajos... "micromodelos", que nos facilitarán el conocimiento del origen y conformación de grandiosas arquitecturas del relieve de lejanos países"

Pero la naturaleza de nuestros ambientes no es algo virgen o intocado, ha sido remodelada por los hombres para configurar sus territorios, caracterizados por nodos, líneas y superficies:

"Para el trazado del ferrocarril, los hombres han tenido que nivelar terreno, abriendo zanjas y terraplenando las hondonadas excavadas por los arroyos. Vemos en el fondo de uno de esos terraplenes un ojo de puente que deja paso a las aguas. Si mediante una compuerta cerrásemos el paso, toda la hondonada se convertiría en una presa, en un pantano. La compuerta nos permitiría regular la salida de las aguas, bien para el regadío, bien para aplicar su fuerza a una planta industrial.

La flora local nos muestra un prado natural, matas de álamo blanco, lentisco y romero. Pero enseguida nuestra atención vuelve a ser acaparada por la obra del hombre... El contraste entre el paisaje agrario de las tierras rojas y de las albarizas que observamos, es aleccionador y puede explicarse desde aquí... Ambos paisajes difieren entre si por la extensión de la propiedad, los cultivos, la distribución de la población y el régimen de explotación... "(VALVERDE, 1954:5)

Esta segunda gira, por el Reventón Grande y sus alrededores, se efectúa durante la vendimia y propicia el encuentro de los estudiantes con viñas y vendimiadores. El profesor Valverde termina explicando la importancia del viñedo en Sanlúcar -como cultivo repoblador y como origen del vino de manzanilla genuinamente sanluqueño- y también la de otro ambiente que se vislumbra al fondo: el de las marismas del Guadalquivir -colmatación progresiva de aquel tartésico Lago Ligustino - que está esperando su colonización por parte del INC. En la despedida de la gira, el profesor Valverde deja comprendido y sintetizado todo lo aprendido ese día con la siguiente frase:

"¡Adiós! Como despedida, las niñas bailan para el capataz y los jornaleros unas buenas sevillanas. Otra vez el recuerdo de Tartesos y sus danzarinas" (VALVERDE, 1954:5).

Itinerario 4: A través de la zona de navazos: O de cómo mostrar un patrimonio agrícola original de Sanlúcar.

Después de haber recibido noticias y argumentos sobre los caracteres de los distintos ámbitos del espacio sanluqueño, el profesor Valverde quiere mostrar a sus estudiantes cómo la comunidad agrícola sanluqueña ha ido desarrollando su inteligencia compartida ante las limitaciones, dificultades y recursos que sus distintos espacios le ofrecían. Y un ejemplo señero del legado patrimonial que los actuales habitantes de Sanlúcar han heredado es la cultura del navazo.

Por eso, presenta a los navazos ante sus alumnos como un valor original de este territorio que les acoge y al que deben conocer y valorar:

“...Inmersos en el paisaje navacero, notemos ante todo su originalidad. Es algo totalmente distinto de todo lo que hemos encontrado hasta ahora en nuestras andanzas. Algo que no es dado ver en ninguna otra parte. ¿Qué son, pues, los navazos? Para comprenderlo, tenemos que imaginar cómo sería el paisaje de las arenas antes de la intervención y el trabajo del hombre.” (VALVERDE, 1954:10)

La geografía es una disciplina que debe moverse continuamente entre las ciencias naturales, la historia y las ciencias sociales. Esa convergencia de saberes, preconizada por Humboldt, Reclús, o Vidal, es sustancial al método geográfico de análisis y comprensión de la realidad. El continuo tránsito del espacio al territorio y de éste al paisaje se convierte en un recurso didáctico genuinamente geográfico que, como otros que estamos viendo, utiliza magistralmente el profesor Valverde en sus cuadernos de preparación de las giras campestres:

“Con el fin de ayudar nuestra imaginación, recordemos la figura que vimos en la clase: Un esquema síntesis de la sedimentación sanluqueña con dos capas: la superior, arenosa, ondulada por las dunas y la inferior –también contemplada en la terraza del castillo del Espíritu Santo- arcillosa e impermeable.

Es fácil comprender que las aguas pluviales atraviesen sin dificultad la capa arenosa. Pero quedarán retenidas por las arcillas, formando el manto freático. Las plantas cuyas raíces logren alcanzar el manto freático, vegetarán lozanamente a lo largo de las estaciones. Las que no puedan alcanzarlo, se agostarán en el estío.

Basándose en estos fenómenos físicos, los navaceros, siguiendo la natural tendencia del hombre al agua, han sabido hacer productivos unos arenales que, por naturaleza, son estériles” (VALVERDE, 1954:10)

Y, sin solución de continuidad, el profesor de geografía pasa de lo físico a lo cultural y lo lingüístico, que se convierten en categorías explicativas del fenómeno que se presenta:

“Para ello han excavado los navazos. Sobre el origen del término, se han aventurado varias hipótesis, pero la que parece más acertada es la que lo hace proceder de nava o fondo de valle, por su aspecto morfológico.

Removiendo las capas superiores del arenal, la superficie de cultivo queda a un nivel más bajo, lo suficiente para que las plantitas disfruten de la necesaria humedad”

Y no duda en transitar hacia la biología y la agronomía, como ciencias específicas del sistema agrario que se está considerando, y al dibujo, que permite visualizar todo el sistema de un golpe de vista:

“Las arenas removidas quedan formando talud o ribazo, es el bardo, magnífico cortavientos, propiciador de un microclima excepcionalmente favorable. Por otra parte, la proximidad del manto freático permite la fácil apertura de tollos o pozos para el riego, en tanto los cultivos no están bien arraigados. El tolo es el hábitat predilecto de ranas, serpientes y galápagos, que se ocultan bajo la espesa capa de verdín: un mini-ecosistema...”(VALVERDE, 1954:10)

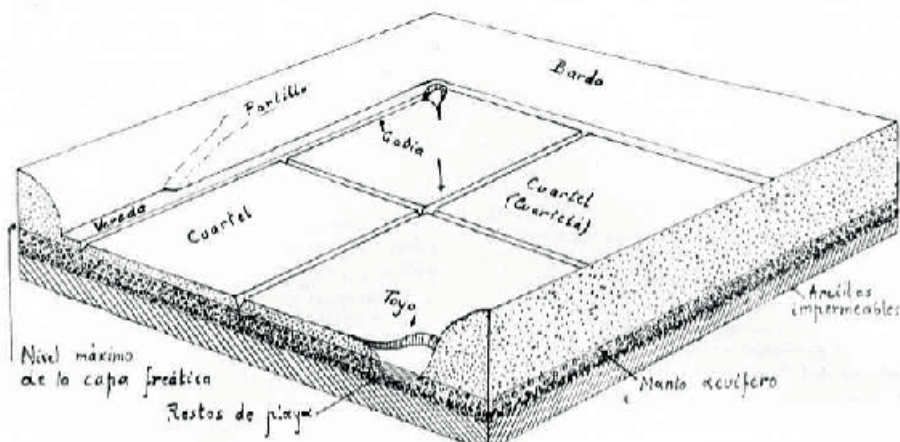


Fig. 7 Esquema de un Navazo. Fuente: F. Valverde. 1954

El hábitat y el modo de vida, que este sistema agrícola original propicia, se constituyen en síntesis final de la explicación geográfica:

“Las típicas casas de navazos tan parecidas a las barracas huertanas, están edificadas en las cimas de pequeños altozanos. Son de planta rectangular y reducidas dimensiones, construidas con ladrillo y cubiertas con barrón, especie de junco de las marismas. Este modelo tradicional está sufriendo serias modificaciones tanto por los materiales como por la forma y disposición de sus dependencias.

Con un buen abonado, el clima natural, propicio, y el favorable microclima de nava, pueden obtenerse tres cosechas anuales. El navacero se ingenia para tener su navazo en continua producción, alternando convenientemente los cultivos y entreverándolos, de tal modo que cuando unas plantas alcanzan la madurez, las otras pueden completar el pleno desarrollo.

Antes el riego se hacía a mano... hoy el empleo de motobombas va arrinconando a los clásicos cántaros.

Al igual que en los barros, la zona navacera está intensamente parcelada. Los navaceros son, en gran mayoría, pequeños propietarios. Otros, además de un pequeño navazo propio, son arrendatarios.” (VALVERDE, 1954:10)



Fig. 8 Navazo de Sanlúcar. Fuente: F. Valverde. 1954

Y para terminar, el salto a la escala geográfica global, que permita comprender cómo este singular fenómeno –el navazo- no es algo tan excepcional, sino que es un ejemplo más de los ingeniosos patrimonios agrícolas, productos de la relación entre unos medios limitantes y unas inteligencias humanas compartidas a lo largo de la historia en aquellos contextos dificultosos para producir (pantanales, altiplanos fríos, arenas volanderas, desiertos...):

“... De regreso a la ciudad, vamos comentando como el hombre ha tenido que ingeniarse y luchar duro para crear, en algunas partes, los campos de cultivo...”
(VALVERDE, 1954:11)

Itinerario 8: A las salinas y a la Algaida: De las salazones y el garum romano a las salinas actuales. Los efectos de la colonización.

Tras el reconocimiento de los caracteres físico-naturales fundantes del espacio sanluqueño y la observación de las relaciones más primarias de la comunidad con dicho espacio, el profesor Valverde conduce a sus estudiantes a relacionarse directamente con los paisajes de la industria y los servicios de su ciudad. Con sus siguientes giras didácticas, intenta que sus alumnos vayan descubriendo las claves comprensivas de la minería y la industria, como actividades muchas veces contaminantes que suponen un reto para el hombre actual; de la agroecología y el arte de criar un producto genuino de aquella tierra como es la manzanilla; de la pesca y la marinería y su vinculación atlántica y americana; de la obtención de sal y la industrial salazonera como herencia romana. Y termina con dos itinerarios que pretenden conducir a sus estudiantes sanluqueños a una valoración reflexiva de realidades de la vida cotidiana: ¿De dónde viene el agua que bebemos? En busca de las fuentes de agua potable. ¿Cómo es nuestra ciudad? Por las calles de nuestros dos barrios: el alto y el bajo.

Entre estas cinco giras, que constituyen la segunda parte del cuaderno de campo que comentamos, hemos escogido –para rematar nuestro texto- la octava (A las salinas y a la Algaida) porque presenta un fenómeno que, como los navazos, es muy singular de Sanlúcar: las salinas. Y, asimismo, porque resulta de especial interés comentar cómo este geógrafo y pedagogo institucionalista procura establecer una potente relación entre disciplinas típicamente científicas (física, química, geología...) y materias de las humanidades y las ciencias sociales (geografía, historia, literatura o filosofía). Es como si el geógrafo J. Valverde hubiese leído en 1956 a uno de los epistemólogos más reconocidos de este siglo

XXI (Edgar Morin) con su teoría de la complejidad y su caracterización laudatoria de la geografía: *“El desarrollo de las ciencias de la Tierra y de la ecología revitaliza la geografía. Ciencia compleja por principio, puesto que cubre la física terrestre, la biosfera y las implantaciones humanas. Marginada por las disciplinas triunfantes, privada de pensamiento organizador más allá del posibilismo de Vidal de La Blache o del determinismo de Ratzel, la geografía, que por los demás proporcionó sus profesionales a la ecología y a las ciencias de la tierra, recupera sus perspectivas multidimensionales, complejas y globalizantes...”* (MORIN, 2000: 35)

El paseo hacia las salinas discurre en dirección a Bonanza (el puerto de Sanlúcar) y continúa bordeando las marismas de poniente hasta coger un sendero de arcillas marismeñas, que ofrece la observación de aquella vegetación natural: juncos, barrón, armajos, paja castañuela. El profesor-guía de la gira aprovecha para recordar asuntos ya tratados en giras anteriores la marinería y la pesca en Bonanza, el poder impermeabilizante de la arcilla o las diferentes adaptaciones biogeográficas a la maresía y lo marismeño.

Al llegar al paisaje salinero, Valverde explica el proceso que lo genera, comenzando por las fases primarias de allanamiento, bombeo de aguas marinas y construcción de vasos de cristalización, cuyos fondos planos favorecen la evaporación y almacenamiento, tras la recogida, en grandes pirámides que adornan con su blancura el paisaje marismeño:



Con el fin de que los obreros hagan la limpieza de las «naves», el agua que durante el invierno las cubre, pasa, al empezar la campaña, a las «vueltas de periquillo». A tal fin se utiliza el «malacate» movido por un burro.

Fig. 9 Trabajos para el desalojo del agua de las naves de las salinas

Fuente: F. Valverde 1959

“...Estamos ya en las salinas. Vemos que la primera operación para obtener la sal es la captación de las aguas de mar que, mediante bombeo, son conducidas a los estanques de concentración. A medida que se evapora el agua, la concentración de la disolución es más intensa. Después pasa a los vasos de cristalización. Al fin, las aguas se tiñen de un hermoso color rosado. Brota la sal, milagro de la conjunción de un clima favorable y el ingenio y el trabajo del hombre.

Los vasos o estanques tienen poca profundidad y mucha superficie libre para facilitar la evaporación. El levante, seco y fuerte, es el gran activador” (VALVERDE, 1954:17)



Desalojada el agua de las cabeceras, los obreros proceden a limpiar el fondo. El fango, negruzco, es arrojado a los «bardos» que bordean las naves (derecha). Limpian las naves, el agua pasa de nuevo a llenarlas para la cristalización.

Fig. 10 Trabajos de limpieza de las naves de las salinas.

Fuente: F. Valverde. 1959

“La sal cristalizada es apilada en grandes pirámides, cuya albura pone una nota típica en el paisaje marismeño. Recogida la sal, el fondo de los vasos se allana por medio de una plancha de madera tirada por mulas. El estanque queda dispuesto para recibir las nuevas aguas madres” (VALVERDE, 1954:17)

Tras la obtención y apilamiento de la sal, viene la fase selectiva, industrial y comercial, que también es descrita por el profesor-guía:

“Una vez lavada la sal con aguas muy concentradas, tomadas de los vasos de cristalización a los que revierten una vez efectuada la operación, pasa a unas tolvas, animadas de un movimiento de trepidación. Los cristales más finos se

cuelan a través de un tamiz. Después se separan los medianos, quedando los más gruesos retenidos. D este modo, la sal queda clasificada para su comercialización en tres tipos: fina, gruesa y muy gruesa” (VALVERDE, 1954:17)

Valverde aprovecha el momento para hacer una reflexión a sus alumnos que, en este caso, pretende subrayar el valor patrimonial de otro producto genuino de aquel rico territorio:

“La sal, con el vino manzanilla y los langostinos, es producto del que Sanlúcar de Barrameda se enorgullece” (VALVERDE, 1954:17)

Pero la gira no acaba ahí, porque hay que buscar los orígenes históricos de esta actividad salinera y de la industria a la que da lugar: las salazones. El itinerario, que discurre por la colonia de la Algaida, permitirá al completo profesor tratar otro asunto típicamente geográfico: la territorialización colonial.

“El grupo itinerante marcha ahora por la carretera del monte, camino de la Algaida, para ver los restos de la fábrica de salazón de los tiempos romanos.

Al paso por la Colonia de la Algaida, notamos que los navazos, a diferencia de los que hemos estudiado, son de trazado geométrico. Las viviendas están todas cortadas por el mismo patrón. ¿Qué nos indican estos hechos? Sencillamente, que estamos en presencia de una obra planificada. Efectivamente, hacia 1909, se colonizó esta parte del monte Algaida, cedida por el Ayuntamiento.

Los resultados del asentamiento no fueron en un principio tan halagüeños como se esperaba. Los suelos hubieron de ser formados a base de abonado intenso. La población creció rápidamente, creando los consiguientes problemas” (VALVERDE, 1954:17)

La arqueología -que no debe ser una disciplina erudita y falaz sino una ciencia reposada y rigurosa- ayuda a que el profesor Valverde desmonte ante sus estudiantes algunas leyendas asumidas por la población como ciertas sobre el origen histórico de aquellos parajes -conocidos con nombres sonoros y expresivos- y les presente, descubrimientos probados y demostrándoles cómo deben ser leídos los restos que todavía quedan de todo aquello:

“Dejando la carretera, caminamos ahora por un sendero que hemos encontrado a nuestra derecha. A poco, vemos un montículo arenoso, que lleva, de antiguo,

el expresivo nombre de "El Tesorillo". Es el conchero, abundante en cascós de cerámica, indicio seguro de la proximidad de los restos arqueológicos que vamos buscando.

Efectivamente, henos aquí en presencia de lo que en su día fue una fábrica de salazón.

Cuando en 1948 se descubrieron estos restos, un erudito local creyó ver en ello vestigios de la legendaria Tartesos. Estudios arqueológicos más reposados los identificaron como pertenecientes a la época romana. Posteriores excavaciones han puesto al descubierto restos fenicios.

Valiéndonos del plano, localizamos la pileta de la salmuera, el horno y el burlete o reborde para escurrir las aguas de limpieza. Las excavaciones han alumbrado piezas de cerámica masiliense, monedas romanas, anzuelos y ánforas.

Nos acercamos al "ribete" o reborde de las marismas y vemos frente a nosotros la loma del cortijo de Evora, donde efectivamente se encontraron valiosas piezas de la época tartésica. Y rememoramos el lago Ligustino, por el que las naves traerían la pesca y se llevarían a Roma las salazones y el garum. ¡El garum! Nada tan apreciado en la sibarítica Roma como esta exquisita salsa de pescado. Alegría de los banquetes, Panacea de todas las dolencias" (VALVERDE, 1954:18)

LECTURA TRANSDICIPLINAR DE LOS PAISAJES DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA. CAMINANDO HACIA EL PAISAJE COMO REALIDAD COMPARTIDA.

Los autores de este texto hemos establecido desde hace tiempo relaciones muy marcadas con Sanlúcar de Barrameda y sus paisajes: Desembocar en Sanlúcar desde Doñana no es nada extraño para un geógrafo almonteño que lleva leyendo aquellos paisajes desde hace cuarenta años, como Juan F. Ojeda. Por su parte, una pintora paisajista, nacida en San Fernando y enamorada de la luz y de la sal de su bahía, no vivió como extraña su residencia profesional en Sanlúcar durante varios años.

A los dos nos habían interesado y subyugado los paisajes que en los años cuarenta y cincuenta enamoraron al profesor y geógrafo gallego que había sido trasladado o medio exiliado a estos sures irredentos de la inmediato posguerra. No obstante, ni en el capítulo de un reciente libro que Ojeda comparte con Luginbhul – conocido

paisajista francés- y dedican a los paisajes de Sanlúcar (OJEDA; LUGINBUHL, 2011), ni en las numerosas aproximaciones pictóricas de Andréu a los paisajes de Sanlúcar, habían influido los textos de Valverde, que era un perfecto desconocido para ambos.

Pero ha mediado la concatenación de una serie de venturosos azares –contacto con Pilar Valverde, descubrimiento de la documentación inédita de su padre y acceso a algunos de sus artículos publicados en revistas ya inexistentes- para que se produzca una fértil conjunción de miradas que enriquece no sólo la información, sino también el conocimiento y la sabiduría creativa sobre estos paisajes singulares y paradigmáticos a la vez. Pertrechados con las aportaciones de Valverde y nuestras ilusiones de convergencia disciplinar, hemos recorrido juntos algunas de las giras del viejo profesor y, recordando sus enseñanzas y confiando en nuestras capacidades de observación, nos hemos atrevido a iniciar un cuaderno de campo con lecturas directas y aproximaciones creativas a algunos de aquellos paisajes sanluqueños.

Como ya se ha dicho el paisaje nace de la emoción y la sorpresa, pero en este caso, con las claves espaciales y territoriales aportadas por el profesor Valverde como punto de partida, hemos contado además en nuestras apreciaciones con el reconocimiento como motor. Un reconocimiento doble: nuestra propia identificación con aquellos territorios y los momentos, sorprendentes y placenteros, en los que convergen la mirada del profesor Valverde con la nuestra. Bien es verdad que posiblemente los últimos sesenta años que median entre las giras de Valverde y la actualidad hayan dejado unas huellas humanas más intensas y menos dialogantes con el territorio que las que desde los romanos pervivieron hasta ser disfrutadas y comprendidas por el profesor y sus estudiantes.

Consideramos por tanto nuestro cuaderno como resultado de una mirada compartida, fruto del diálogo con los lugares donde nos proyectamos y proyectamos a su vez la mirada del profesor, interiorizamos y finalmente representamos en un ejercicio de intercambio entre los sujetos y el objeto de este estudio, entre el interior y el exterior (MILANI, 2008). La copertenencia, que postula Berdoulay, entre sujetos y paisajes se complejiza aquí porque estamos intentando conectar realidades objetivas y ordenadas con lecturas y emociones previas y con percepciones actuales y todo ello expresado mediante el lenguaje y la pintura (BERDOULAY, 2002). Las descripciones y pinturas que integran nuestro cuaderno tienen como objetivo y como significado el registro de ese diálogo que

nos permite abstraernos de lo instantáneo,-registro de una mirada contemplativa y estática- para intentar aproximarnos a valores esenciales que se mantienen a través del movimiento provocado por los cambios lumínicos y atmosféricos que se producen en el periodo de tiempo en el que hemos realizado los itinerarios y por el propio desplazamiento.

Itinerar es un modo de percepción complejo que facilita la inmersión plurisensorial dilatada en el tiempo, entendiendo el paisaje como una expresión espacial de una temporalidad vivida (KESSLER, 2000). En este caso las coordenadas espacio-temporales son especialmente complejas: partimos de unas apreciaciones que tienen más de sesenta años, y muchos de estos territorios –como acabamos de comentar- se han visto fuertemente modificados desde aquellos tiempos, por lo que nuestro cuaderno recoge una mirada perceptiva de los rasgos esenciales o núcleos de sentido de los paisajes sanluqueños que han conseguido pervivir en el tiempo gracias a la comprensión hermeneútica que de ellos hizo Valverde, suscitando y dejando sus rastros hoy en nuestra experiencia perceptiva.

Buscando tales rastros, hemos recorrido de nuevo los cuatro itinerarios que antes presentamos, pertrechados de las ideas de aquel institucionista, anotando felizmente los encuentros y dando fe de lo que se ha ido transformando, sin demasiadas concesiones a la añoranza y la nostalgia.

Itinerario 1: Por la Playa

Cuando abandonamos el centro urbano hacia poniente subimos la elevación de tierras rojas de La Jara. Las urbanizaciones de lujo dejan pronto paso a un extraño cóctel de antiguas casas de vacaciones, humildes construcciones y parcelas hortofrutícolas flanqueadas todavía por cañaverales o chumberas. La confusión y el abandono son evidentes y lamentables. Conforme nos vamos acercando a la línea de playa encontramos ruinas de antiguas casas de recreo enterradas entre retamas, ortigas y cañas.

La dinámica humana que ha transformado la terraza marina no se deja ver en cambio en la playa. El río en esta zona se ha abierto franco al mar. Desde allí podemos divisar con claridad el famoso barco del arroz, cuyo hundimiento permitió el año de mejor captura de langostinos que se recuerda en la zona. El viento y el agua mantienen su pulso con la tierra y siguen erosionando



Fig. 11 Playa de la Jara. Sanlúcar de Barrameda



Fig. 12 Promontorio de la Jara.

pacientemente la base del promontorio, al pie del que se acumulan los restos de esa batalla. Grandes trozos de conglomerados arcillosos albergan el desarrollo de algunas plantas silvestres.

Seguimos caminando hacia la población con Doñana al frente, la punta de Malandar siempre en la retina. En esta parte, la playa es dinamismo en estado puro, jóvenes y mayores caminando, pescadores en su faena, niños que corren, paseos a caballo, piraguas y veleros... siempre animado, en invierno y en verano.

Itinerario 2. Al Reventón grande



Fig. 13 Reventón Grande desde Martín Miguel

Partimos desde Bonanza. En este territorio fuertemente transformado resulta difícil identificar las claves espaciales recogidas por el profesor Valverde. Las tierras rojas han sido en su mayoría urbanizadas al más puro estilo de finales del siglo XX sanluqueño: casas unifamiliares con una pequeña huerta o jardín sin unidad formal, que parecen sortear cualquier legalidad urbanística vigente, se alternan con pequeñas parcelas baldías y algunas viejas huertas. La crisis económica ha pillado a este mundo en pleno desarrollo y lo ha detenido cuando



Fig. 14 Baldíos y viejas huertas en la subida al Reventón.



Fig. 15 En camino. Reventón.

más rápido iba. Su caminar se ha frenado súbitamente, de manera que casa-chabola-nave-carreta rociera- trastos-plásticos, alambres y viñas abandonados se mezclan en un cuadro que rezuma la normalización de lo transitorio propia de lo colonial.

Subiendo al Reventón, miramos hacia atrás y contemplamos cómo las viviendas y naves van dejando paso al viñedo.

La colina nos sigue ofreciendo un panorama espléndido. Desde lo más alto de una viña tradicional –tan sabiamente manejada como pudiera haberlo hecho Columela- podemos divisar, más allá del río, a una Doñana tranquila, solitaria, natural y eterna y en nuestro margen el movimiento, el dinamismo, la vida ajetreada de construcciones y parcelas cultivadas. Se adivina intenso el verde pinar de Monte Algaida y la desembocadura abierta de nuestro Guadalquivir al mar.



Fig. 16 Sanlúcar a vista de pájaro.

Mirando a poniente se distingue la ciudad escalonada, con su barrio alto y su barrio bajo y el promontorio de la Jara al fondo. Con los pies en estas tierras albarizas donde se cría la Manzanilla que impregna de alegría y de un aroma inconfundible a la ciudad y con el Atlántico en el horizonte, el casco urbano de Sanlúcar se nos hace pequeño, apenas una mancha quebrada, un pliegue en el territorio.

Itinerario 4: A través de la zona de navazos



Fig. 17 La dinámica del Navazo.

Hoy sólo es posible intuir, entre cultivos convencionales y construcciones la presencia de algunos antiguos navazos. Encontramos uno en la zona de la entrada a Bonanza, situado a la espalda del Baluarte del Salvador, popularmente conocido como castillo de la Pantista, defensa del siglo XVII contra los piratas que asaltaban galeones que subían hasta Sevilla, en la desembocadura del Guadalquivir. Actualmente es el navazo mejor conservado pero pudimos identificar algunos más en el camino de Bonanza a la Algaida.

Podemos distinguirlos por su peculiar forma de cubeta con bordes de arenas amontonadas, los bardos, que se cubren de plantas silvestres, y por los cañaverales y pitas que crecen en al pie de los bardos, gracias a las aguas que circulan por las zanjas labradas para permitir la circulación del agua sobrante del cultivo.

Especialmente llamativo y singular es el verde claro e intenso producido por algún tipo de alga que vive en la superficie del agua de los tollos, los pozos al descubierto

que describe el profesor Valverde como un *miniecosistema donde habitan ranas, serpientes y galápagos*. Es posible que en su mayoría hayan ido siendo cubiertos por estructuras de diversa naturaleza porque solo conseguimos identificar claramente tres en el camino realizado. Parece que desde que el profesor Valverde realizara este itinerario con sus alumnos gran parte de ellos han desaparecido bajo el cemento o han mecanizado su funcionamiento, transformándolos en invernaderos.

En los últimos años hay cierto movimiento ciudadano para solicitar la protección de estos últimos navazos como patrimonio rural en peligro.

Itinerario 8: A las Salinas y a la Algaida



Fig. 18 Salinas de Bonanza

Partimos del puerto pesquero hasta llegar a las salinas. El encuentro con las pirámides de sal es sorprendente. Un rayo de luz cegadora en medio de un caos urbanístico. Las salinas se han extendido ampliamente y se nos muestran como un ecotono entre esta paradójica ciudad y las marismas de Doñana.



Fig. 19 Un rayo de sal. Salinas de Bonanza



Fig. 20 El rojo de la sal.

Es otoño, el agua de los estanques -singularmente grandes en relación a los de las cercanas salinas de Puerto Real y San Fernando- muestra la coloración carmín de la que nos hablaba el profesor Valverde en su cuaderno.

Recorremos un carril de albero que separa estas salinas de los navazos hasta llegar a a las marismas. Enseguida sentimos la presencia de Doñana, numerosas aves retan la frontera del río. Doñana siempre presente. Cormoranes, espátulas, ibis, garzas, ...se dejan ver con suma facilidad. Algunas reses pastan en el arenal. La marisma sanluqueña alejada del turismo y del ocio, mantiene intacto su carácter.



Fig. 21 Marismas de Sanlúcar. Doñana al frente

Volvemos, siguiendo las indicaciones del profesor Valverde, para adentrarnos la Algaida. No es posible imaginar tanta diversidad en un paisaje cuadrículado por carreteras con las letras del abecedario por nombre. La Algaida es en origen poblado colonial –ya descrito por Valverde- que ha ido tejiendo un paisaje agrario singular. Cada pequeña parcela despliega sobre las arenas un cultivo diferente, de modo que plásticos de invernaderos, terrenos labrados, cultivos de papas, puerros, acelgas y zanahorias se alternan con casas de las más diversas y caprichosas tipologías: Caserones, pequeñas casitas terreras, grandes almacenes, bares y tiendas conviven con inusitada gracia con los cultivos de temporada.



Fig. 22 La Algaida.



Fig. 23 Montealgaida.

La carretera termina llevándonos Monte Algaida. La estrecha lengua de pinar que atraviesa Sanlúcar de poniente a este tiene sabor a domingo, senderos de madera facilitan el acceso por los arenales, mesas y bancos invitan al descanso, una pequeña ermita dedicada a la Virgen del Carmen corona el camino principal en su encuentro con la marisma. El pinar mantiene tal magnitud que todavía hoy es posible sentirse perdido entre matorrales de lentisco, romero y espliego.

Hacemos la vuelta por la carretera del práctico, que lejos ya la presencia del práctico en el puerto, y gracias a esos quiebros que damos en Andalucía al lenguaje hoy es conocida como "carretera del plástico", carretera que rodea por el lado este a la Loma de Martín Miguel y que atraviesa parte de los nuevos cultivos bajo plástico de claveles y plantaciones hortofrutícolas.

Bibliografía

BERDOULAY, V. (2002): "Sujeto y acción en la Geografía Cultural: El cambio sin concluir" *Boletín de la A.G.E.*, Madrid, nº 34, pp. 51-61.

KESSLER, M. (2000) *El paisaje y su sombra*, Barcelona: Idea Books.

MILANI, R. (2008) Estética y crítica del paisaje, en NOGUE, J. (coord.) *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid: Biblioteca Nueva.

MORIN, E. (2000): *La mente bien ordenada. Repensar la reforma, reformar el pensamiento*. Barcelona: Seix Barral.

ORTEGA CANTERO, N. (1986) "La Institución Libre de Enseñanza y el entendimiento del paisaje madrileño", en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, nº6, pp. 81-98.

ORTEGA CANTERO, N. (1987) *Geografía y cultura*. Madrid: Alianza Ed.

OJEDA, J.F. (2014 a): "Paisaje, patrimonio y desarrollo contemporáneo. Aplicación a los paisajes cafeteros colombianos", en CUELLAR, M. (edit): *Miradas diversas. Arquitectura vernácula y paisajes culturales*. Sevilla, EnredARS y Red AVI (Arquitectura Vernácula Iberoamericana), pp. 162-181. ISBN: 978-84-695-9827-6

OJEDA, J.F. (2014 b): "Catando paisajes cotidianos como signos de desarrollo". En *GoecritiQ*, Plataforma digital ibero-americana para la difusión del trabajo científico. Barcelona: Universidad de Barcelona, 30 de junio de 2014. www.geocritiq.com

OJEDA RIVERA, J.F. y LUGINBÜHL, Y., (2011): "Paisajes de Sanlúcar de Barrameda", en RUBIALES, J. (Coord.) *El Río Guadalquivir. Vol. II: Del mar a la marisma. Sanlúcar de Barrameda*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 37-48.

VALVERDE, J. (1954): "Sanlúcar de Barrameda: Paisaje y Vida. Experiencias escolares. La comunidad y su entorno" *Cuaderno de campo inédito*.

VALVERDE, J. (1959): "El paisaje y los modos de vida en Sanlúcar de Barrameda" en *Revista Geographica*. Zaragoza, año VI, Enero-Diciembre, 1959, pp. 71-83.